

EL GATO Y LA LUNA

Colección de cuentos
con vos y con voz



Edita

Corporación Educativa Combos
Calle 51 #56 A 19
combos@combosconvoz.org

Directora

Gloria Amparo Henao Medina

Diseño y diagramación

Paulina Giraldo Hincapié

ISSN

2805-8240

Publicación realizada con el apoyo de TDH
(Terre Des Hommes) y Cooperación Alemana.



EL GATO Y LA LUNA

Colección de cuentos
con vos y con voz



Nadie sabe bien de dónde vino
el gatico.

Un día simplemente apareció:
delgado, callado, con los bigotes
tristes.

Dormía en las terrazas, se escondía
bajo las escaleras, caminaba con
la cola baja y los ojos encendidos
como dos linternas perdidas.



Le decían **"EL GATO NUEVO"**

aunque ya tenía cicatrices de viejo.

A veces maullaba en otro idioma,
un maullido ronco y largo,
como si viniera de otro cielo,
de otra calle, de otro patio lleno de
mangos caídos.



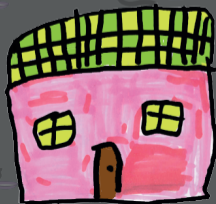


Nadie lo entendía,
pero todos lo miraban.
Algunos lo espantaban
con escobas.

Otros, en secreto, le dejaban leche
tibia al lado del basurero.

El gatico había tenido una casa,
una niña, una hamaca donde
dormía junto al viento.

Pero una mañana, todo cambió.



La niña lloró. La abuela empacó en
bolsas de mercado.

El gatico se escondió debajo del sillón.
Y cuando por fin salió, ya no quedaba
nadie.

Entonces caminó. Caminó mucho.
Pasó por ríos secos, por pueblos donde
nadie lo quería, por casas con perros
bravos.

Cruzó un puente invisible que separaba
su lugar del mundo nuevo. Y siguió.



Hasta que llegó a una ciudad de techos
apretados y noches frías.

Desde entonces, subía cada noche
al tejado más alto del barrio.

Y allá, en silencio, hablaba con la luna.

La luna era lo único que no se había
movido.





La misma luna que
colgaba sobre su antigua casa,
ahora brillaba sobre esta ciudad.

La luna lo escuchaba.

A veces le respondía en reflejos
plateados.

—No tengo casa, ni niña, ni nombre —
le dijo una noche.

La luna, redonda como un plato de
sopa, le respondió con un destello:

- PERO TIENES HISTORIA -



Un día, el gatico ya no bajó del tejado.

Algunas niñas lo buscaron.

Una de ellas, que también había cruzado un puente invisible con su familia, dijo que lo vio en un sueño.

En el sueño, el gatico ya no estaba solo ni triste.

Tenía alas suaves y plateadas, y la luna le acariciaba el lomo.



Desde entonces, cada vez que una niña
extraña su casa, su tierra o sus juegos
de antes, alguien le cuenta la historia
del gatico.

El que no tenía nombre, pero sí historia.
El que perdió mucho, pero nunca dejó
de mirar al cielo.





Este cuento narra
la historia de un gatico que perdió su casa,
pero encontró en la luna una amiga.
El cuento se inspiró en los relatos de
Martha Cecilia, Luisa Martínez y Yoselin
Velásquez. Fue ilustrado por las niñas del
proyecto Caminantes si hay camino,
Corporación Educativa Combos, de los barrios
París y Santa Rita (Bello),
AltaVista y Sol de Oriente (Medellín).

